

Día del Venerable Vicente Garrido

12 noviembre 2018



Introducción

Doce de noviembre. Fecha de memorable recuerdo para unirnos toda la familia del Instituto en una ferviente oración de alabanza y acción de gracias al Señor por el **122º aniversario del nacimiento y bautismo de nuestro Fundador, el Padre.**

Este niño, séptimo de los hermanos de una familia profundamente cristiana, transcurridos unos años, supo responder con fidelidad a la llamada de Dios y se convirtió en sacerdote de Cristo. Actualizó en todo momento, con fidelidad exquisita, la llamada del Señor; vivió plenamente la entrega a su ministerio sacerdotal; identificó su voluntad con la de Cristo y así fue para el mundo un testigo luminoso del Evangelio.

Tan sólo habían transcurrido trece años desde su ordenación sacerdotal cuando, a través de su intenso e incansable apostolado, el Espíritu suscitó en él los cauces por los que dar forma a las inquietudes apostólicas de tantas mujeres dispuestas a seguir a Jesucristo. Eran los cimientos, las raíces de lo que sería nuestro Instituto.

Entresacando algunos testimonios...

“Cada época ha tenido gracias y carismas especiales a modo de un pentecostés permanente. En cada momento histórico el Señor suscita la figura sacerdotal adecuada para afrontar nuevos problemas eclesiales y aportar su solución con nuevas gracias sacerdotales.

D. Vicente Garrido fue un sacerdote que ocupó un papel clave en la historia de la Iglesia en Valencia del siglo XX. Fue un hombre de fe y convicciones profundas. Vivió en unos momentos de gran trascendencia social y supo discernir, actuar y colaborar a la restauración del reino de Cristo en el mundo de hoy.

Sacerdote de profunda vida interior, de incansable amor a los hombres, sus hermanos, entregado incondicionalmente a ellos. Evangélico en una palabra.

Su figura frágil encerraba una voluntad de hierro. Su arrolladora capacidad de trabajo, su ministerio con el más sereno equilibrio y sentido común, le llevaron a realizar con el Instituto Secular Obreras de la Cruz, una ímproba tarea al servicio de la Iglesia.

Toda la actividad sacerdotal de D. Vicente es ejemplar y admirable. La vida de D. Vicente continua presente en la Iglesia después de su muerte. Continua todavía, con más fuerza que nunca, en su testimonio sacerdotal, en la impronta de su misticismo, en la ingente tarea evangélica desarrollada a lo largo de su fecunda vida.” (Arturo Llin Cháfer. Sacerdote)

Pausa de silencio meditativo

Lectura evangélica: Jn 15, 1-5. 16 -La vid verdadera-

“Vivir...desde el corazón del Evangelio”

“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. Vosotros estáis ya limpios gracias a la Palabra que os he anunciado. Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. **El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto;** porque separados de mí no podéis hacer nada. No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca.”



Pausa de silencio meditativo

De las enseñanzas del Padre

- **El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto**

“Nuestro corazón ha de estar como suspendido de Dios. Y queriendo, con todo el amor y con toda la eficacia y con toda la abnegación a nuestro prójimo, a todos los seres que Dios ha creado, y a aquellos que comparten con nosotros la vida de gracia, y más, la vida apostólica..., no perdamos nunca esa vinculación profunda con Dios. Vinculación que ha de ser de amor, de reconocimiento, de afecto, en el que volquemos todo nuestro querer, porque todo se lo debemos a él.” (Espigando nº 218)

“Sólo mirando a Cristo resplandece la luz en el profundo de nuestra alma, y nos damos cuenta de nuestras imperfecciones, de nuestros defectos, de nuestros vacíos, de nuestros baches. Guiados por el espíritu del mundo, vamos entre tinieblas. Sólo Cristo es la luz que ha de alumbrar nuestros pensamientos, dar calor a nuestros deseos, dar fuego a nuestro corazón,

inflamar nuestra vida, y transformarla... Solamente con la luz de Cristo podemos flotar, y sabemos adónde vamos. Sí, mis Obreras, que sepáis por donde vais...; no caminéis en tinieblas.” (Espigando nº 236)

Pausa de silencio meditativo

Canto: escuchamos del CD *Dona'm fe*, el canto: *VIVIR DE CRISTO*

- **“El espíritu es quien da la vida” (Jn 6, 63)**

“El que tiene el espíritu de Cristo, tiene rectitud en su obrar: Busca sólo agradar a Dios, no a las personas; no busca el dañar al prójimo; busca en todas las cosas lo que debe ser; respeta los derechos de los demás; los trata con caridad, no los desprecia; tiene severidad consigo mismo y transige con los otros; obra con discreción, no es indiscreto en su obrar, evitando así producir muchos males; no obra por vanagloria, sólo la voluntad de Dios le guía; mortifícase en sus pasiones, cuando son obstáculo para su santificación; el contacto con las criaturas no le aparta del Señor; es recto, justo, tiene elevación de miras; su obrar es una ejecutoria del modo de vivir de Jesucristo”

“En medio de la visión real de la vida terrena, cómo nos consuelan y alegran estas palabras de la Sagrada Escritura: “El espíritu es quien da la vida” y “en Cristo todos serán vivificados” Todos pueden ser vivificados, y con ellos, si quieren... también todas sus cosas: lo espiritual y lo material; lo grande y lo pequeño; lo enfermizo y lo robusto; la enfermedad, el dolor, la tribulación, lo hermoso, todo lo podemos vivificar en Cristo. ¿Qué vale la vida del hombre, por muy encumbrada que sea, sin Dios? Nada. Y el vivir de Cristo en el alma es la vida de la virtud y de la santidad en ella, la cual eleva y perfecciona las cosas materiales, para convertirlas en instrumentos de la divina glorificación. La santidad es la única grandeza real que existe, duradera e inmarcesible. La santidad, que vivifica nuestra persona, es el secreto de nuestra perenne grandeza.” (Espigando nº 268)

Pausa de silencio meditativo

Canto: escuchamos del CD *Dona'm fe*, el canto: *ESPÍRITU DE VIDA*

- **Servicio de Dios**

“Estamos para servir a Dios, mis Obreras... Cuando pienses en ti, cuando pienses en tu vocación, cuando pienses en los trabajos que realices, cuando mires tus sacrificios, tus oblações, tus contrariedades, tus penalidades, tus desgarramientos, quizá, de corazón, piensa que es para servir a Dios.” (Espigando nº 57)

“La Obrera está al servicio de Dios nuestro Señor, y cuando está al servicio de alguna criatura, lo es sólo para la gloria de Dios. Por consiguiente, para cumplir este fin, es necesario que viva en una disposición de continua sujeción y generosa prontitud para ejecutar los deseos del Señor.

Así debe ser la Obrera. Que os llene de santo orgullo servir a Cristo.” (Espigando nº 60)

“¿Dónde está el Señor? En todas partes. Está en esta situación, en aquél enfermo, en esta pobreza, en esta prueba, en esta negativa. Está... en tantas partes, y allí tú también habrás de estar con él. Está en todo aquello que diga virtud. Está en la caridad. Está en la sencillez. Ahí está el Señor; ahí has de estar tú también, si le quieres servir. Y le he de servir no como a mí me plazca únicamente, sino como plazca al Señor... a lo humano, no, a lo divino, sí.” (Espigando nº 64)

Pausa de silencio meditativo

Canto: *escuchamos del CD Dona'm fe, el canto: TODA PARA TODOS*

Exhortación final

“Que nuestra vida suba hacia arriba en todas las situaciones, y nunca nos creamos incapaces de poder alcanzar lo que el Señor tiene dispuesto para nosotros. No hay dificultad ninguna que no podamos vencer; está la gracia de Dios, y con ella somos capaces de todo.

No tengáis miedo a trabar vuestra vida con el Señor. Dad, dad. Que lo que al Señor deis, con creces lo recibiréis.”

Pedimos por las vocaciones

“Sentir con la Iglesia, es sentir con Jesucristo. Y sentir con Jesucristo es hacernos cuenta de que él busca obreros para su viña, de que los llama y los contrata para su viña. El Cristo, el padre de familias, busca operarios. Y la viña, por su situación, urge operarios, manos, vidas, entregas, urge sacrificio. Nos falta vivir en el fondo un vigor de Dios... Que vuestro ejemplo haga brotar vocaciones. Obreras saldrán muchas si vosotras sois las Obreras auténticas de verdad, que el Señor ha llamado para trabajar en su viña.”

“Vuestra vocación suba con fuerza en dirección siempre hacia el cielo, hacia Cristo, hacia las almas y hacia vuestro perfeccionamiento espiritual”

Oh, Señor, nuestra divisa es:

Sembrar tu doctrina, propagar tu verdad, defender tu gloria.

Pausa de silencio meditativo

Canto: escuchamos del CD *Dona'm fe*, el canto: *HACED FÁCIL EL CAMINO*

Concluimos

“La Virgen nos ha enseñado a servir a Dios. De ella se valió la Santísima Trinidad para que viniese la salvación al mundo. De vosotras, Obreras, se quiere valer Jesús para que muchas almas alcancen su salvación y su santificación...Estamos para el servicio de Dios. Ésta es la ilusión de nuestra vida.”

Invoquemos la protección de la Virgen, nuestra Madre, a quien tanto amó nuestro Fundador y supliquémosle con las mismas palabras de un canto de nuestro Padre:



*“Oh, Madre, acepta el canto
de un corazón que anhela
vivir en este destierro
asido de vuestro manto...”*